

PANORAMA GENERAL

VENEZUELA 2020 / CRISIS COMPLEJA

CRISIS	Crisis compleja, desde octubre de 2018 (estrategia de escalación de las Naciones Unidas para hacer frente a las necesidades humanitarias en Venezuela)
PERSONAS AFECTADAS	7 millones de personas en situación de necesidad*
PERSONAS DESPLAZADAS	5,4 millones de personas , incluidos refugiados y migrantes que viven en el extranjero, 4.6 million de ellos en América Latina y el Caribe**
UBICACIONES	Amazonas, Anzoátegui, Apure, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Delta Amacuro, Distrito Capital, Falcón, Guárico, La Guaira, Lara, Miranda, Monagas, Nueva Esparta, Portuguesa, Sucre, Táchira, Trujillo, Yaracuy y Zulia.
PERSONAS QUE SE BENEFICIARON DE LA RESPUESTA	515.395 personas recibieron ayuda para mejorar sus condiciones de albergue y acceder a la energía y a artículos no alimentarios
RESULTADOS DE LA RESPUESTA	<p>239.092 personas received kits and NFI distributions</p> <p>249 farolas solares instaladas.</p> <p>237.493 personas se beneficiaron de la restauración de espacios comunitarios en centros colectivos</p> <p>84 centros colectivos rehabilitados.</p> <p>217 Unidades de vivienda para refugiados instaladas. were installed. 1 17 de ellas se destinaron a centros de salud y espacios colectivos</p> <p>56 centros de salud rehabilitados.</p> <p>16 instituciones estatales restauradas</p> <p>23 formaciones sobre gestión y coordinación de campamentos para 763 personas</p>

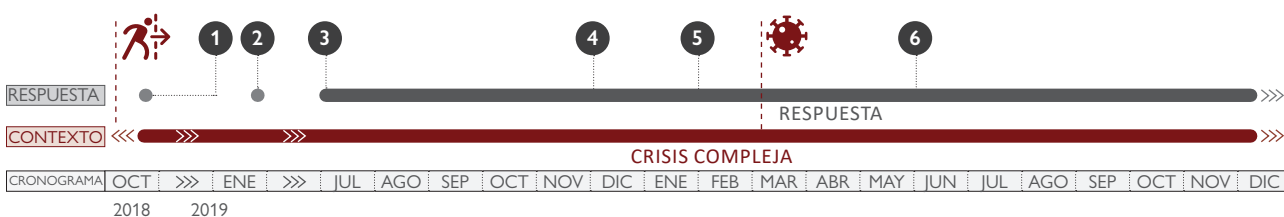


RESUMEN DE LA RESPUESTA

Como resultado de la inestabilidad económica agravada por la pandemia de COVID-19 y la dinámica de la movilidad humana, en Venezuela se produjo un aumento de las necesidades de albergue humanitario y artículos no alimentarios, en particular en los estados fronterizos y los lugares de origen de los migrantes. El Grupo Temático contribuyó a promover el acceso seguro a los servicios esenciales, en particular a mejorar el acceso la energía. Las actividades relacionadas con la provisión de albergue incluyeron la construcción, restauración y ampliación de centros comunitarios, albergues temporales (centros colectivos) e instituciones esenciales como centros de salud y escuelas.

* Fuente: Plan de Respuesta Humanitaria (julio 2020).

** Fuente: Plan de Respuesta Regional para los Refugiados y Migrantes, 2021 (R4V)



En Oct 2018 los acontecimientos políticos, socioeconómicos y de derechos humanos en Venezuela habían causado la partida de más de tres millones de venezolanos hacia países vecinos y otros lugares.

- 1 **Oct 2018:** Estrategia de fomento de las Naciones Unidas.
- 2 **Primera mitad de 2019:** En el marco del Grupo Temático sobre Protección se creó el Grupo de Trabajo sobre alojamiento, energía y artículos no alimentarios.
- 3 **Jul 2019:** Puesta en marcha del del Grupo Temático sobre Albergue, Energía y Artículos No Alimentarios.
- 4 **Dic 2019:** Aumento de los retornos espontáneos a Venezuela
- 5 **Feb 2020:** Se forma el Grupo Consultivo Estratégico (SAG).
- 6 **Mar 2020:** Estado de alarma por la COVID-19. El Gobierno solicita el apoyo de las Naciones Unidas.
- 6 **Jun 2020:** El Grupo Temático sobre Alojamiento asume las labores de gestión y coordinación de campamentos.



Dados los desplazamientos dentro de Venezuela, y la migración masiva a los países vecinos, surgió la necesidad de obtener apoyo en forma de artículos no alimentarios, así como otra ayuda para la provisión de albergue y el suministro de energía.

CONTEXTO

A raíz de la contracción de la economía nacional, agravada en 2020 en el contexto de la pandemia de la enfermedad coronavírica de 2019 (COVID-19), Venezuela experimentó un deterioro de los servicios esenciales, incluidos cortes de electricidad y acceso limitado al combustible. La hiperinflación afectó al poder adquisitivo y repercutió en el acceso a los alimentos y a los medios de subsistencia. La población se vio afectada por la reducción del acceso a la atención sanitaria y la educación, la escasez de agua y el aumento de los niveles de inseguridad.

La situación política y económica existente en Venezuela hizo que más de cinco millones de ciudadanos abandonaran el país. Esto dio lugar a necesidades humanitarias relacionadas con el albergue, la energía y los artículos no alimentarios, y afectó a la dinámica de la circulación de personas. En general, los migrantes se desplazaron hacia la frontera entre Venezuela y Colombia para ir a trabajar todos los días a Colombia o emigraron a terceros países (por ejemplo, el Brasil o el Ecuador), en busca de integración social y económica.

Dentro de Venezuela, las personas se trasladaron a las grandes zonas urbanas, como el Distrito Capital, donde el acceso a los servicios básicos y medios de subsistencia no se vio muy afectado. La circulación de personas hacia los estados fronterizos y las zonas urbanas aumentó las necesidades de acceso a los servicios básicos y oportunidades de subsistencia, que ya eran escasos. La limitada capacidad económica de la mayoría los desplazados impidió su acceso a alojamientos u hoteles adecuados. Esto llevó a muchas de ellas a ocupar viviendas masificadas o a vivir en condiciones precarias, sin acceso a servicios básicos o en albergues de mala calidad.

Desde el último trimestre de 2019, una oleada de personas que retornó a Venezuela provocó el consiguiente aumento de las necesidades humanitarias. Las personas que retornaron a sus regiones de origen plantearon un nuevo y complejo desafío humanitario durante la pandemia de COVID-19. Para prestar apoyo a las personas y familias recién llegadas, se adoptaron medidas de albergue temporal (centros colectivos), como el establecimiento de Puntos de Atención Social Integral (PASI) gestionados por el Gobierno, principalmente en zonas fronterizas, con diferentes condiciones de albergue y diversos niveles de acceso a artículos no alimentarios y servicios esenciales.

SITUACIÓN ANTES DE LA CRISIS

El notable crecimiento demográfico y el aumento de los precios del petróleo han afectado a las condiciones de alojamiento en Venezuela y han traído consigo un incremento masivo de la población urbana, especialmente en el noroeste del país. Las tendencias de urbanización, aceleradas por los ingresos derivados del petróleo, se han visto afectadas por la distribución desigual de la riqueza y la falta de planificación urbana. Esta situación ha dado lugar a asentamientos informales clasificados como:

- consolidados (situados en zonas que no presentan problemas geotécnicos y cuentan con infraestructuras básicas y aceptables);
- por consolidar (situados dentro y fuera del perímetro urbano, en algunos casos ubicados en zonas de terreno inestable con acceso limitado a servicios sanitarios, albergues inadecuados y condiciones de hacinamiento); y
- barrios inestables (situados en zonas con alto riesgo de inundaciones).

En Venezuela, según el censo nacional más reciente (2011), el 70% de las personas habitan viviendas de su propiedad, a saber, casas y apartamentos en zonas urbanas y rurales. Se han puesto en marcha varias políticas con el objetivo de reorganizar a la población de las zonas urbanas y rurales y ofrecer soluciones parciales de albergue.

En la década de 2000-2010 Venezuela experimentó avances sociales y económicos, en particular la reducción de la pobreza y la mejora del acceso a los servicios esenciales. Estas mejoras se debieron al incremento del gasto social como resultado de los altos rendimientos del sector petrolero y el aumento de la inversión pública.

No obstante, en épocas más recientes, los venezolanos sufrieron los efectos de una importante contracción de su economía, que devaluó la moneda nacional y repercutió negativamente en el consumo privado, el gasto público, la inversión y los precios.



En Venezuela, muchos se desplazaron a grandes zonas urbanas, a menudo asentamientos informales ya existentes. Además, un gran número de migrantes se han trasladado a otros países de la región, como el Brasil, Colombia y el Ecuador

ESTRATEGIA NACIONAL SOBRE ALBERGUE, ENERGÍA Y ARTÍCULOS NO ALIMENTARIOS

Se identificaron las necesidades humanitarias en materia de albergue, energía y artículos no alimentarios, prestando especial atención a las personas en tránsito y las personas vulnerables de las comunidades afectadas por la crisis. Se prestó asistencia para mejorar las condiciones de albergue y proporcionar un mejor acceso a la energía y a los artículos no alimentarios. La respuesta se centró principalmente en las siguientes esferas:

1. APOYO A LA RED DE CENTROS COLECTIVOS

Durante 2020, a pesar de las restricciones a la circulación impuestas a causa de la COVID-19, hubo más personas que se desplazaron a otros lugares que antes de la pandemia. Las personas en tránsito, incluidas las retornadas al país, necesitaban un mejor acceso a centros colectivos seguros y dignos, así como a artículos no alimentarios, a lo largo de las rutas principales de los estados centrales y fronterizos. Parte de la respuesta del Grupo Temático se centró en el apoyo a la red de centros colectivos mediante la restauración y rehabilitación de albergues. También se distribuyeron artículos no alimentarios, tanto entre la población retornada como entre las personas vulnerables en tránsito. Además, se instalaron varias unidades de vivienda para refugiados en centros colectivos con el objetivo de aumentar su capacidad.

2. INTERVENCIONES A NIVEL COMUNITARIO

El acceso a los servicios esenciales, como la electricidad y el gas de uso doméstico, sufrió un deterioro, lo que empeoró las condiciones de vida en las comunidades también afectadas por la COVID-19. El acceso limitado a la energía afectó negativamente a otros servicios esenciales como el suministro de agua, la salud y las telecomunicaciones. Las respuestas de los asociados se centraron en mejorar el acceso a la energía a nivel comunitario. Entre las principales intervenciones se incluyeron soluciones eléctricas como la instalación de farolas solares y sistemas fotovoltaicos. Estas se colocaron en instituciones, espacios comunitarios



Las intervenciones a nivel comunitario incluyeron la rehabilitación de los conductos de agua.



Las intervenciones a nivel comunitario incluyeron la construcción de zonas de recreo, como campos de fútbol y parques infantiles con el objetivo de habilitar espacios seguros donde los niños vulnerables pudieran jugar

y centros destinados a la prestación de servicios esenciales a las poblaciones afectadas (por ejemplo, centros de salud y escuelas).



Antes y después: la respuesta consistió, entre otras cosas, en rehabilitar edificios que pudieran utilizarse como centros colectivos.

3. MEJORA DE LOS ALBERGUES PRECARIOS EN LAS ZONAS FRONTERIZAS

El cierre de las fronteras, a partir de marzo de 2020, afectó a las condiciones de vida, en particular a los medios de subsistencia, las oportunidades económicas y la calidad de los servicios esenciales, principalmente en los estados fronterizos. Los desplazamientos transfronterizos prosiguieron por vías irregulares, lo que provocó una escalada de los riesgos relacionados con la protección en las comunidades de acogida, especialmente en los casos en los que las condiciones de los albergues eran deficientes. La respuesta del Grupo Temático se centró en las personas y familias que vivían en condiciones de hacinamiento y/o en albergues inadecuados en las comunidades de acogida, a las que prestó asistencia en las labores de restauración y distribuyó artículos no alimentarios. Esta respuesta abarcó zonas que registraban un gran número de personas que retornaban al país, y se centró en lograr soluciones a largo plazo para estas poblaciones.

4. RESPUESTA A LA COVID-19

En el marco del Plan Intersectorial de Preparación y Respuesta a la COVID-19 en Venezuela, publicado en abril de 2020, la estrategia del Grupo Temático para hacer frente a la escalada de las necesidades humanitarias en materia de albergue, energía y artículos no alimentarios se adaptó para abordar la emergencia de la COVID-19 y la afluencia de personas que retornaron al país.

Las autoridades nacionales establecieron albergues colectivos provisionales en lugares como escuelas, edificios públicos y hoteles. Estos centros, llamados Puntos de Atención Social Integral (PASI), se encontraban principalmente en los municipios fronterizos, donde las personas que retornaban debían permanecer en cuarentena. En estas zonas se necesitaba facilitar albergue digno y seguro, y garantizar el acceso a la energía y la distribución de artículos no alimentarios básicos. El Grupo Temático asumió temporalmente las funciones de gestión y coordinación de campamentos para ayudar a las autoridades a prevenir la propagación de la pandemia de COVID-19.

La respuesta del Grupo Temático sobre la COVID-19 se centró en prestar asistencia en los PASI mediante la restauración de los albergues y la distribución de artículos no alimentarios, la adaptación de los paquetes de artículos no alimentarios con la inclusión de equipo para la prevención del virus y la prestación de asistencia en materia de albergue en los centros de salud prioritarios (en coordinación con las autoridades y el Grupo Temático sobre Salud), así como en la localización de albergues provisionales.

También se establecieron varias unidades de vivienda para

refugiados en centros de salud a fin de crear zonas para diagnóstico y zonas de cuarentena, y se instalaron dispositivos de iluminación solar.

PRINCIPALES RETOS

Seguridad. Algunas zonas prioritarias presentaban condiciones de seguridad deficientes y dificultades para el acceso a la ayuda humanitaria. La presencia de grupos armados ilegales, así como los robos y actos de vandalismo durante la ejecución, impidieron la distribución de artículos no alimentarios y equipamiento a algunas comunidades e instituciones. Se colaboró con las autoridades locales y nacionales para mejorar las condiciones de seguridad y ampliar el acceso a la ayuda humanitaria en las zonas prioritarias.

Fuentes de energía alternativa. Las organizaciones locales disponían de escasos conocimientos técnicos y recursos para incorporar sistemas alternativos de generación de energía. Para reforzar las capacidades locales, el Grupo Temático organizó sesiones de formación sobre las fuentes de energía sostenibles, como la energía solar para cocinar y para generar electricidad, destinadas a las organizaciones asociadas.

Nivel operativo. Desde el estallido de la pandemia de COVID-19, y con el fin de evitar la propagación del virus, la movilidad en el país se ha visto significativamente afectada por las restricciones a los viajes por aire, mar y tierra. La escasez de combustible limitó aún más la capacidad de respuesta de las organizaciones.

Presencia y capacidad de las organizaciones. La limitada capacidad operativa de los asociados y el escaso número de organizaciones que operan en los estados prioritarios (especialmente en la región oriental del país) supone un desafío para la prestación de la ayuda necesaria. Se han tomado medidas para reforzar las capacidades y la coordinación de las organizaciones de la región oriental del país, en particular se ha valorado la posibilidad de poner en marcha un Grupo Temático subnacional. Sin embargo, esto sigue siendo un desafío de primera importancia pendiente de solución.

Financiación. La financiación de las organizaciones que componen el Grupo Temático ha sido limitada, lo que ha afectado a la capacidad de los asociados para responder a las necesidades detectadas en las poblaciones beneficiarias. Las actividades y el funcionamiento operativo de los asociados también se han visto afectados por la actual devaluación de la moneda y otras dificultades de carácter financiero, como las operaciones cambiarias. El Fondo Humanitario de Venezuela se creó a finales de 2020 para generar un mecanismo financiero alternativo de apoyo a la respuesta humanitaria en el país.



Antes y después: la rehabilitación de viviendas sirvió para aportar soluciones a largo plazo a las personas que retornan al país

Politicización de la ayuda humanitaria: La ayuda humanitaria en Venezuela es susceptible de ser utilizada con fines políticos, lo que plantea un serio problema para la acción humanitaria.

Para minimizar el riesgo de politicización, es necesario tener en cuenta la actividad política, por ejemplo las elecciones regionales y nacionales, a la hora de escoger el momento adecuado para llevar a cabo actividades como la distribución de artículos. Con miras a mitigar este problema, se procura prestar asistencia directamente a las personas afectadas en la medida de lo posible.

Acceso limitado a los datos a nivel nacional: Cabe reunir datos primarios sobre las necesidades humanitarias para fundamentar las decisiones estratégicas sobre las principales prioridades de la población afectada, prestar apoyo a los agentes que operan de forma más eficaz en el contexto de la crisis venezolana y realizar un análisis de la situación humanitaria.

Se han realizado esfuerzos multisectoriales para acceder a las estadísticas oficiales más recientes con el fin de establecer prioridades en las medidas de respuesta. Se han adoptado enfoques temáticos para obtener de las autoridades información específica sobre las necesidades de albergue, energía y artículos no alimentarios.

PRINCIPALES IMPACTOS

La pandemia de COVID-19 permitió mejorar las relaciones y la capacidad de colaboración con las autoridades gubernamentales pertinentes, tanto a nivel nacional como local. Por consiguiente, en general mejoró el acceso a la ayuda humanitaria. Los asociados tomaron una mayor conciencia de la necesidad de colaborar con las autoridades, lo que ha propiciado mejores relaciones de trabajo.



La pandemia de COVID-19 planteó múltiples desafíos a nivel operativo, pero también permitió establecer buenas relaciones con las autoridades gubernamentales, promover una colaboración más estrecha entre los asociados y facilitar el acceso a la ayuda humanitaria.

LECCIONES APRENDIDAS

- Las enseñanzas extraídas de la aplicación de medidas basadas en datos empíricos en el marco de la emergencia causada por la COVID-19 han puesto de manifiesto la necesidad de promover una respuesta rápida en colaboración con las autoridades nacionales y locales pertinentes para prestar apoyo a las acciones del Estado y su papel fundamental en la prestación de asistencia humanitaria. Una colaboración más estrecha con las autoridades ha permitido reforzar las acciones humanitarias en materia de provisión de albergue, energía y artículos no alimentarios.
- La respuesta temprana del Grupo Temático a los desastres recurrentes, como las inundaciones, requiere una mayor coordinación y preparación. Los grupos de la sociedad civil y otras partes interesadas deben esforzarse por elaborar planes de contingencia para hacer frente a los desastres recurrentes y otras emergencias que puedan tener consecuencias para la población de Venezuela.
- La coordinación a nivel subnacional es esencial para dar una respuesta eficaz y oportuna a las necesidades humanitarias relacionadas con el albergue, la energía y los artículos no alimentarios.
- A principios de 2020, se creó el primer Grupo Consultivo Estratégico del Grupo Temático sobre Albergue, Energía y Artículos No Alimentarios. Este Grupo contribuyó a la validación técnica de los proyectos propuestos para los planes de respuesta humanitaria de 2020 y 2021, y a la elaboración de la primera estrategia para el Plan de Respuesta Humanitaria con Panorama de Necesidades Humanitarias de 2021. Para la movilización de recursos se requiere una colaboración más activa en el diseño de estrategias para la adopción de decisiones y las actividades de promoción.